Universidad Nacional de La Matanza
Secretaría de Ciencia y Tecnología

Centro de Investigaciones Sociales UNLaM

www.cis.unlam.edu.ar

N°192 febrero 2025

Síntesis Clave

Boletín Informativo

ISSN 2344-9632

Mujeres migrantes del NOA y NEA que residen en el AMBA: Vivencias, sensibilidades y estrategias de resistencia

Melisa Solange Sepúlveda

Universidad Nacional de La Matanza

Rector: Dr. Daniel Martinez

Vice Rector: Dr. Fernando Luján Acosta

Secretaría de Ciencia y Tecnología

Secretario: Lic. Juan Pablo Piñeiro

Centro de Investigaciones Sociales UNLaM

Centro de Investigaciones Sociales
Síntesis Clave

Boletín Informativo

ISSN 2344-9632

Coordinación General:
Angélica De Sena

Edición:
Andrea Dettano, Victoria Mairano y Florencia Chahbenderian

Maquetación:
Florencia Bareiro Gardenal y Constanza Faracce Macia

Contacto:
Florencio Varela 1903,
B1754 San Justo, Buenos Aires

cis@unlam.edu.ar
www.cis.unlam.edu.ar

/cis_unlam
@cis_unlam
/cis.unlam

Mujeres migrantes del NOA y NEA que residen en el AMBA: Vivencias, sensibilidades y estrategias de resistencia

Melisa Solange Sepúlveda[1]
UNLaM, Argentina.
melisasolangesepulveda96@gmail.com

En este escrito se analizan las trayectorias de vida de mujeres oriundas del "NOA y NEA" que residen en el AMBA, con el objetivo de conocer sus vivencias y las estrategias que despliegan en el proceso migratorio. Para esto, se exploran las vivencialidades y las dimensiones emocionales, afectivas y subjetivas que atraviesan durante el proceso migratorio. A fin de comprender cómo a través de diversos actos cotidianos las mujeres migrantes movilizan saberes y vivencias que les permite resistir y adaptarse a los nuevos entornos, en pos de mejorar sus condiciones de vida y modificar los contextos que fueron habitando.

1 Lic. en Trabajo Social, Universidad Nacional de La Matanza.

Mujeres migrantes del NOA y NEA que residen en el AMBA: Vivencias, sensibilidades y estrategias de resistencia

Resumen:

El presente trabajo de investigación de tipo cualitativa es parte del trabajo final de grado realizado en el marco de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Matanza. El mismo está destinado a indagar sobre las trayectorias de vida de mujeres migrantes del NOA y NEA que residen en el AMBA, a efectos de comprender los motivos de la decisión de migrar. Para su elaboración, se realizaron ocho entrevistas en profundidad. A través de los relatos de vida, se recuperaron diversas vivencialidades y experiencias en relación con la migración.

El análisis se dividió en cinco ejes con la intención de conocer las características generales de las mujeres entrevistadas, los factores económicos y sociales que impulsaron la migración, las sensibilidades y vivencialidades. Por último, las estrategias sociales y económicas que fueron adoptando para adecuarse a los nuevos entornos. En este escrito se consideran dos ejes de análisis, con el propósito de visibilizar las sensibilidades y vivencialidades producidas durante el proceso migratorio y las estrategias que fueron desplegando las mujeres migrantes para situarse en el territorio, reconociendo dichas estrategias desde una perspectiva situada, con el fin de comprender cómo enfrentan, resisten y transforman los diversos obstáculos que experimentan durante su proceso migratorio.

Palabras claves: Migración Interna; Mujeres Rurales; Vivencialidades; Sensibilidades.

1. Introducción

El presente trabajo de investigación tiene como objetivo indagar sobre las trayectorias de vida de mujeres migrantes del NOA[1] y NEA[2] que residen en el AMBA[3], a efectos de comprender los motivos de la decisión de migrar. De esta forma se analizarán las vivencias y desafíos que enfrentan, así también las estrategias que fueron implementando para adaptarse a los nuevos territorios.

Para llevar a cabo esta investigación, se emplearon diversas estrategias metodológicas, incluyendo una revisión bibliográfica sobre migración interna, género, entrevistas en profundidad con mujeres migrantes a fin de explorar las experiencias y estrategias implementadas durante el proceso migratorio.

El análisis se desarrolló tomando como punto de partida el trabajo final de grado realizado en el marco de la carrera de Trabajo Social, en el que se indagó sobre cinco ejes de los cuales en esta síntesis se abordaran dos con el propósito de visibilizar las sensibilidades y vivencialidades producidas durante el proceso migratorio y las estrategias que fueron desplegando para situarse en el territorio.

Este escrito es elaborado desde una perspectiva situada con el fin de comprender cómo las mujeres migrantes transforman los diversos obstáculos. La investigación pretende abrir un espacio para que sus voces, vivencias y estrategias puedan ser visibilizados y valorados.

---

1 La región del Noroeste Argentino (NOA) está compuesta por seis provincias, cada una con propia extensión y población; Jujuy con una superficie de 53.219km2, alberga a 811.611 habitantes; Salta, la provincia mas grande de la región, tiene una superficie de 155.488km2 y una población de 1.441.351 habitantes; Tucumán la provincia más pequeña en términos de superficie con 22.524km2, tiene la mayor población 1.731.820 habitantes; Catamarca con una superficie de 102.602km2, tiene una población de 429.512 habitantes; La Rioja con una superficie de 89.680km2 y una población de 383.865 habitantes y por último Santiago del Estero con una superficie de 136.151 km2 y una población de 1.060.906 habitantes (Rojas, 2024; Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2022).

2 La Región del Noroeste Argentino (NEA) comprende cuatro provincias; Formosa con una superficie de 72.066km2, alberga a 607.419 habitantes; Chaco con una superficie de 99.633km2, tiene una población de 1.129.606 habitantes; Corrientes con una superficie de 88.199km2, tiene una población de 1.212.696 y por último Misiones con una superficie de 29.801km2, tiene una población de 1.278.873 habitantes (Rojas, 2024; Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2022).

3 El área metropolitana de Buenos Aires (AMBA) está conformada por distritos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires. El AMBA ocupa un territorio de aproximadamente 3.833 km2 y concentra el 35% de la población nacional, siendo el área geográfica más poblada del país, configurándose históricamente como el núcleo central del sistema urbano argentino (https://www.argentina.gob.ar/dami/centro/amba, consultado el 16/06/2025).

2. Mujeres rurales y migración interna: Aproximaciones a sus situaciones, desafíos y estrategias

La situación de las mujeres rurales ha sido de creciente atención en los estudios sociales, debido a que continúan enfrentando múltiples desigualdades que atraviesan su vida cotidiana, marcada por la pobreza, la falta de acceso a servicios y la invisibilización de sus aportes.

Tal como señala la ONU (2025), las mujeres rurales son una cuarta parte de la población del mundo, pero sufren de manera desproporcionada los aspectos de la pobreza y la desigualdad. Además, estas situaciones traen consecuencias para el desarrollo y la formación. En la misma línea, los datos lanzados por la ONU (2021) establecen que solo el 2% de las mujeres rurales completan la educación superior. En efecto, tienen impedimentos para el empleo y la toma de decisiones, menores ingresos, trabajos ligados a tareas de cuidado con mayores cargas horarias que impactan sobre la salud desmejorando su bienestar individual y social. Teniendo en cuenta estas situaciones, las mujeres migran hacia otros territorios en busca de mejores condiciones de vida, de acceso a servicios básicos, de oportunidades laborales y de mayor autonomía personal y económica, a fin de construir nuevos proyectos de vida y sostener a sus familias en otros territorios.

De esta manera y, según los resultados de migración interna en Argentina, se estima que 6.912.603 personas nativas están en una jurisdicción distinta a la de su residencia habitual, de las cuales 3.647.545 son mujeres y 3.265.058 son varones (INDEC, 2022). La creciente feminización de las migraciones es un tema relevante, ya que, según los datos brindados por el censo del año 2022 siguen en aumento.

A partir de estas aproximaciones nace el interés por profundizar sobre la situación de mujeres en el contexto rural y conocer los motivos por los que decidieron migrar al AMBA. Con base en estas observaciones, se vuelve necesario ahondar sobre la migración interna entendida no sólo como un fenómeno territorial, sino como una transformación en las vidas de las mujeres migrantes.

La migración interna se refiere a aquellos desplazamientos que ocurren dentro de la frontera de un país, tanto interprovinciales, rurales como urbanos, generando la redistribución de la población en un territorio. En general, se encuentran motivados por expectativas de un futuro mejor, nuevas oportunidades laborales o con el propósito de tener un adecuado acceso a los servicios sociales y públicos que impactan en la calidad de vida. Ello implica "un cambio de residencia definitivo o semipermanente, que modifica e impacta sobre la organización familiar y la planificación económica" (Barros *et al.*, 2024, p. 34). A su vez, este traslado supone un cambio del espacio de vida de los individuos. En efecto, migrar no solo implica un cambio de residencia, sino que implica un cambio en el espacio de los sujetos,

en el que comparten sentimientos, dificultades, experiencias que hacen a las trayectorias de cada uno/a. De esta manera "establecen conexiones con el espacio, asumen un valor simbólico con la ciudad y generan sentimientos de pertenencia del lugar" (Barros *et al.*, 2024, p. 38).

El AMBA ha sido un espacio privilegiado en la recepción de los flujos migratorios internos, ya que ofrece un mercado de trabajo diversificado y un amplio abanico de servicios de educación y salud. Esta preferencia de lugar se encuentra asociada al origen urbano y al nivel educativo, que les permite aprovechar las oportunidades laborales de los sectores de comercio y de servicios en CABA y alrededores (Organización Internacional para las Migraciones, 2023). Según los datos del RENAPER (2023) la Ciudad de Buenos Aires registra la mayor proporción de migrantes, en el año 2022, el 22,5% pertenece a otras provincias.

Por esto, la decisión migratoria surge de la combinación de oportunidades que ofrecen las condiciones estructurales de cada territorio y las características sociodemográficas de cada población. Según el informe de la Organización Internacional para las Migraciones (2023) las jurisdicciones que realizan un mayor aporte al producto bruto interno de la Argentina son principalmente CABA, Provincia de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, en tanto cubren solo el 22% del territorio, y albergan al 62% de la población. Estas cuatro jurisdicciones ofrecen un amplio espectro de oportunidades laborales y posibilidades de crecimiento personal, acceso a los servicios sociales básicos y una fuerte concentración de ciertas actividades.

2.1 Ser mujer en contextos de ruralidad

El análisis de género en el contexto de ruralidad permite visualizar las relaciones de poder existentes entre varones y mujeres y las inequidades resultantes. Estas desigualdades se hacen visibles principalmente en el acceso y control diferenciado de los recursos materiales y simbólicos.

A lo largo de la historia, se han asignado roles de género específicos que han sido internalizados y percibidos por la sociedad como naturales, lo que ha contribuido a aumentar la brecha entre hombres y mujeres. Los hombres han sido asociados con características como la racionalidad, la actividad, el pensamiento, la cultura, la fuerza y el poder, correspondientes a la esfera pública y productiva. Por otro lado, las mujeres han sido proyectadas en roles opuestos, identificadas con la pasividad, la emoción, la naturaleza, la sensibilidad y el ámbito privado y doméstico. Estos estereotipos de género conforman el sistema sexo-género y reafirman lo roles que diferencian a hombres y mujeres. Estos roles se basan en prejuicios y creencias, y se les atribuye una connotación negativa, perpetuando la idea de que son "naturales e

incuestionables", limitando las actuaciones, formas de ser, aspiraciones, emociones y, en general, el desarrollo completo de las personas dependiendo su sexo (Castillo-Mayén y Montes-Berges, 2014).

Teniendo en cuenta el análisis de género,

> Las mujeres en los contextos rurales atraviesan diversas situaciones de desventaja, siendo que las mujeres son vulnerables a la pobreza, ya que comparativamente tienen menos acceso a la educación, a la propiedad de la tierra, al empleo, salarios más bajos por el mismo trabajo, menor oportunidad de acceso a trabajos estables y bien remunerados. A esto se agrega la responsabilidad absoluta del trabajo doméstico y de crianza factor que limita sus opciones y oportunidades de trabajo y de participación social y política (Biaggi, Canevari y Alberto Tasso, 2021, p. 12)

Todos estos factores intervienen negativamente en la posibilidad de organizarse en torno a intereses y demandas comunes, que les permitan superar las limitaciones a las cuales se enfrentan. En el contexto de ruralidad se evidencia la cuestión de género a través de las representaciones y de las prácticas sociales que impactan de manera directa el acceso a los recursos.

A continuación, se presenta un análisis de las principales inequidades que enfrentan las mujeres rurales en los ámbitos de educación, salud y trabajo.

En cuanto al ámbito educativo, las mujeres rurales enfrentan barreras significativas para acceder a una educación de calidad. La falta de infraestructura adecuada, como escuelas cercanas y transporte limita su asistencia y continuidad en el sistema educativo. Además, las normas sociales y culturales suelen desincentivar la educación femenina, priorizando responsabilidades como el trabajo doméstico y de cuidado. Esto hace que se disminuyan las posibilidades de crecimiento personal, educativo y laboral.

Desde esta perspectiva, Alegre (2015) manifiesta que,

> Las mujeres rurales tienen un triple rol asignado, por un lado, el rol reproductivo que comprende las tareas domésticas y de cuidados necesarios para la reproducción y conservación familiar. Por otro lado, el rol productivo, a través de trabajos ligados a la producción de mercancías con valor de cambio y, por último, el rol sociocomunitario ligado a las actividades relacionadas con la comunidad incluida la participación en espacios culturales, religiosos, entre otros. (Alegre, 2015, p. 24)

En lo que respecta al acceso a servicios de salud para las mujeres rurales es limitado y presenta diversas dificultades. Las distancias a los centros de atención, la falta de transporte adecuado y la escasez de centros de atención son algunos obstáculos que enfrentan. Además, la sobrecarga de tareas domésticas y de cuidado puede llevar a que las mujeres prioricen las necesidades de otros miembros de la familia sobre

su propia salud. En consecuencia, el derecho a la salud se encuentra limitado, ya que la atención médica es insuficiente. Esto contribuye a una mayor vulnerabilidad frente a enfermedades y complicaciones.

En consideración al ámbito laboral, el trabajo de las mujeres rurales en el norte argentino refleja la intersección entre género, cultura y economía. Las mismas desempeñan roles esenciales en la agricultura, la ganadería, el comercio, el trabajo doméstico y de cuidado, que muchas veces se encuentran en condiciones de precariedad y sin reconocimiento formal. En efecto, se produce una invisibilidad de los aportes de la mujer.

Por consiguiente, como menciona Logiovine (2017), el esfuerzo que realizan a diario no es considerado como trabajo, devaluando y sobrestimando el aporte, dejándolas por fuera de la lógica de acumulación capitalista. Por esta razón, se naturalizan los trabajos como actos de entrega, favoreciendo la sobreexplotación y la invisibilidad del aporte femenino.

"Las jornadas de trabajo de las mujeres rurales, considerando las actividades productivas, reproductivas y domésticas suman entre 16 a 18 horas al día" (Cubiló, 2018, p. 45). Esta situación se complejiza aún más en las zonas donde hay problemas de acceso a los recursos naturales, porque las mujeres rurales ocupan su tiempo en la recolección de leña, agua, sumado a el acarreo de animales para que puedan alimentarlos, lo que implica una carga adicional a las tareas del hogar. La desigual distribución de las responsabilidades de cuidado y doméstica obstaculiza la independencia, la autonomía económica, el desarrollo personal y social. Frente al trabajo productivo y reproductivo,

> Las mujeres ajustan sus jornadas laborales trabajando menos en el ámbito productivo, para compensar su presencia en el hogar. Como consecuencia, llevan adelante una sobrecarga de tareas lo que provoca una carga física y emocional, que afecta a la salud tanto física como psíquica. (D´Alesandro citado en Logiovine, 2016, p. 170)

Frente a la situación de desventaja que enfrentan las mujeres en los contextos rurales, se producen dificultades para poder acceder al mercado laboral formal, ya que presentan una gran sobrecarga de tareas, mayormente asociadas al ámbito doméstico. Además, limita la disponibilidad de las mujeres al tiempo libre para la recreación y actividades sociales.

2.2 Mujeres en movimiento. La búsqueda de nuevos horizontes

Las mujeres rurales, al estar atravesadas por múltiples situaciones de vulnerabilidad son las que deciden migrar hacia otros lugares en búsqueda de nuevas oportunidades para ellas y sus familias. La autora Cubiló (2018) establece que "la migración rural a las ciudades es más frecuente en las mujeres y varones jóvenes, principalmente, en relación con oportunidades de empleo y de educación" (Cubiló, 2018, p. 40). En el proceso de dejar el campo e ir a las ciudades, son las mujeres las que lo han hecho en mayor porcentaje, ya que son afectadas por la carencia de fuentes de empleo y acceso a recursos. Al ser las responsables de las tareas de cuidado del grupo familiar, sufren más las dificultades de acceso a los servicios, por estos motivos se produce una "feminización" migratoria.

Tal como mencionan Gavazzo, Suarez, Espul y Morales (2021), la migración suele constituir una estrategia de movilidad social[4] ascendente, ya que las personas migrantes se desplazan en búsqueda de nuevos horizontes laborales y una mejor calidad de vida.

Según Alegre (2015) esta búsqueda se asocia con el deseo de acceder a mejores condiciones de vida, ya que el espacio rural se encuentra vinculado a lo precario, al aislamiento y la escasez. Frente a esto, la ciudad aparece vista como una fuente de accesibilidad, conectividad, de servicios y de consumo. De este modo, el AMBA es el centro de atracción de migrantes.

Más allá de esto, los trabajos a los que se inserta la población migrante en el AMBA son precarios, ocupan espacios de producción menos calificados y mal pagos. No obstante, garantiza mejores oportunidades y acceso a los servicios. Es aquí donde se entrecruza la intersección[5] con la migración, ya que las mujeres migrantes no solo sufren discriminación por el género, sino que existen otros factores tales como el color de la piel, la etnicidad, la ascendencia, el idioma, el estatus como migrante, que se combinan para determinar una posición social. A su vez, estos cruces van determinando espacios de privilegios y/o opresión.

De esta manera, la intersección y la migración permiten el acceso a trabajos informales relacionados a tareas de cuidado de niños/as, adultos mayores y/o empleos domésticos remunerado. Frente a esta situación, González-Alvo y Czytajlo

4 La movilidad social es el conjunto de movimientos o desplazamientos que efectúan los individuos, las familias o los grupos sociales dentro de un determinado sistema socioeconómico.

5 La interseccionalidad es una herramienta para el análisis, que aborda múltiples discriminaciones y ayuda a entender la manera en que conjuntos de diferentes identidades influyen sobre el acceso a los derechos y oportunidades. Por ende, tiene por objetivo exponer los distintos tipos de discriminación y desventaja que se dan como consecuencia de la combinación de identidades.

(2022) afirman que "la disponibilidad laboral relacionada al trabajo doméstico y de cuidado, evidencia la división sexual del trabajo y los roles de género. En el que las mujeres al acceder a estos puestos reproducen una doble carga laboral, en la esfera reproductiva y productiva" (Trpin y Pizarro, 2017, p. 50).

2.3 Sensibilidades y vivencialidades en el trayecto migratorio

Como se mencionó, la migración no solo implica un desplazamiento geográfico, sino también un proceso emocional y corporal, ya que enfrentan el desarraigo de sus hogares, en algunos casos la separación de sus familias y la adaptación a contextos laborales, sociales y familiares completamente diferentes. Estas situaciones producen emociones de acuerdo con los acontecimientos que van experimentando.

Según Scribano (2013),

> Los sujetos conocen al mundo a través de sus cuerpos. Por esta vía un conjunto de impresiones impacta en las formas de "intercambio" con él contexto socioambiental. Dichas impresiones de objetos, fenómenos, procesos y otros agentes estructuran las percepciones que los sujetos acumulan y reproducen. En este entramado de impresiones se configuran sensaciones, dando lugar a emociones. Dichas emociones, al conectarse con las sensaciones, generan estados corporales y diversas percepciones. De esta manera, lo que sabemos del mundo lo sabemos por y a través de nuestros cuerpos, y si ellos permanecen en inacción lo que hacemos es lo que vemos, lo que vemos es cómo dividimos el mundo. (Scribano, 2013, p. 99)

Tanto las percepciones, sensaciones y emociones permiten entender donde se fundan las sensibilidades (Scribano, 2008). Es así que, las emociones se producen de acuerdo con los acontecimientos que se van experimentando, conforme a las trayectorias y vivencialidades de cada sujeto en determinado tiempo, espacio y condiciones sociales, políticas, económicas.

En términos generales, las vivencialidades de las trayectorias migratorias se centran en cómo cada sujeto percibe y vivencia su cotidianeidad, implicando la manera en que se interpreta cada situación, las emociones y los significados que se otorgan. Es por esto por lo que tanto la vivencialidad como las sensibilidades se entrelazan para dar cuenta de una dimensión subjetiva y profunda del proceso migratorio.

3. Aspectos metodológicos

La presente investigación de tipo cualitativa utilizó como técnica de indagación la entrevista en profundidad por ser considerada la más adecuada para comprender las vivencias y sensibilidades de las mujeres rurales del NOA y NEA que llegan al AMBA. Para ello se elaboró una guía de pautas, se contactaron a 8 mujeres residentes actualmente en el AMBA que llegaron desde localidades pequeñas y rurales, de modo específico de: Quitilipi y presidente de la Plaza (Chaco), del Departamento Figueroa, Beltrán-Higuera Chacra y Depto. Nuñez (Santiago del Estero); de Puerto Rico (Misiones); de Perico (Jujuy), cuyas edades corresponden al grupo etario de 50 a 80 años. Las mujeres en su gran mayoría migraron siendo adolescentes, entre los 14 y 18 años, por ende, sus procesos migratorios se iniciaron cuando eran menores de edad.

En cuanto a los años de residencia, las entrevistadas mencionan que permanecen en el AMBA desde hace 30 a 55 años aproximadamente. Dichas entrevistas, se llevaron a cabo durante el segundo cuatrimestre del 2024, fueron grabadas con la correspondiente autorización y mantenimiento del anonimato.

En el marco de la tesis, la recolección de la información se consideró de acuerdo con cinco ejes relevantes de los cuales en esta síntesis se abordarán dos de manera más detallada. Por un lado, se analizaron las sensibilidades y vivencias experimentadas por las mujeres migrantes, las cuales permiten comprender el impacto subjetivo y emocional de la migración; y por otro, las estrategias que desarrollan para situarse en el territorio, adaptarse al entorno y reconstruir sus redes y sentidos de pertenencia. Este análisis adopta una perspectiva situada, que pone en valor las experiencias de las mujeres rurales migrantes desde sus vivencias, condiciones sociales, culturales y emocionales que atraviesan en el proceso migratorio.

4. Hallazgos y análisis

En este escrito, las mujeres migrantes rurales que emprenden procesos migratorios provienen de familias numerosas, en las que desde temprana edad han asumido roles de cuidado y diferentes responsabilidades. Este contexto familiar, a menudo ha llevado a una distribución desigual de las tareas del hogar y de cuidados, lo que fue interfiriendo directamente en el desarrollo personal y educativo. Por este motivo, las mujeres han tenido que interrumpir sus estudios, ya sea por limitaciones económicas, por la necesidad de contribuir al sustento familiar o por expectativas culturales que priorizaron el rol doméstico por encima de su formación académica. Las mujeres entrevistadas manifiestan que, si bien existía el colegio, los padres no consideraban necesario que concurran, tal como se puede evidenciar en las narrativas de algunas de las entrevistadas:

"Antes no le daban tanta importancia al colegio, como que no lo necesitaban, todo lo aprendían en el campo. Es distinto el campo a lo que es acá, si acá no estudias ¿de qué trabajas?, allá no el trabajo está en el campo" (...) "Solo realicé primer grado, porque no había escuelas cercanas además tenía que ayudar a mis papas en la chacra". (Entrevista 1)

"Yo terminé la primaria, la secundaria no. Mis hermanos terminaron la primaria, no existía la secundaria, sino tenías que venir para acá". (Entrevista 3)

"Alla teníamos la escuela más o menos a 3 km, una escuela de campo, yo tengo primer grado, llegué hasta eso". (Entrevista 4)

Los relatos permiten observar el lugar de la escuela y de la educación, entre la imposibilidad dada las distancias y la necesidad de trabajar, como un gran eslabón de las condiciones de vida de estos sectores y escenario de las vivencias y trayectorias. Además, estas interrupciones educativas no solo representan un obstáculo en sus trayectorias, sino también que afecta su autoestima y percepción. Al migrar, muchas de ellas lo hicieron con la esperanza de reconstruir oportunidades, enfrentando nuevos desafíos que van desde la precariedad laboral hasta la discriminación. Sin embargo, pudieron encontrar espacios de resistencias, resiliencias, donde fueron reconfigurando sus identidades, desarrollando redes de apoyo y en algunos casos, lograron retomar sus estudios y/o capacitarse en nuevos oficios.

En las entrevistas se puede evidenciar que la movilidad tanto de familiares como de amigos motivó a que el resto de las familias se interese por migrar hacia otras ciudades. En este contexto, mediante los relatos se pudieron identificar dos iniciativas puntuales de la migración, por un lado, el factor económico en tanto uno de los impulsores más significativos ya que, en los relatos se destaca que la migración fue motivada por la búsqueda de nuevas oportunidades laborales y mejores condiciones de vida.

"(...) Cuando fue el hermano mayor de mi marido vio la situación que estábamos pasando en el campo, viste que nadie progresa, decidió traernos vinimos con él". (Entrevista 1)

"Cuando vine para acá ganaba mucho más haciendo menos de los que hacía allá, trabajando menos horas. Todo esto fue el boom de decir no quiero estar más acá" . (Entrevista 2)

Además, en estos relatos se detecta que las mujeres se trasladaban en busca de mejores condiciones laborales que sean beneficiosas para ellas y sus familias, teniendo como objetivo poder progresar y tener un mejor acceso a los recursos.

"Mi marido alquilaba una pieza en Valentín Alsina" (...) "Trabaje en una fábrica de alfombras en Valentín Alsina, conseguí después en una casa de familia cuando nos mudamos al km 26". (Entrevista 4)

"No me cerraba el sueldo, yo entre con 17 años y veía que no me tomaba en cuenta, más allá de que estaba efectiva no me pagaban acorde a lo que hacía. (...) "Me fui a trabajar a otra fábrica en primera junta". (Entrevista 5)

Por otro, el factor social las mujeres provenientes de diversas provincias del norte argentino contaron con una red social de apoyo que sostuvo la migración. De esta manera, al contar con amigos, familiares establecidos en Buenos Aires, fueron una fuente de apoyo y confianza durante la adaptación al territorio desconocido. En los relatos se observa que la decisión migratoria se realizó de manera colectiva o promovida por otras personas que vivían en Bs. As.

"Cuando mi cuñado vio como vivíamos en el campo, decidió traernos, vinimos con mi marido y mi hijita que en ese entonces era bebé". (Entrevista 1)

"A los 18 años me trajo mi hermano, mi hermano vivía acá" (...) "Yo tenía un hermano soltero y él se vino para bs.as entonces por eso mi papa me mandó" (...) "Apenas llegue empecé a trabajar cama adentro en casa de familia". (Entrevista 3)

"Mi hermana mayor se casó y se vino para acá, después mi hermano" (...) "Después se decidió y se mandó plata para comprar un terreno, para que tengamos nuestro lugar propio y no recaer sobre la familia" (...) "Vinimos porque mi papa estaba enfermo, no podíamos estar solas en el campo". (Entrevista 5)

"Mi prima me trajo para estudiar". (Entrevista 8)

"Cuando vine para acá tenía 13 años, mi hermana ya vivía acá "(...) "Cuando vine para acá aproveche a estudiar, me saque el gusto, estudie cosmetología y peluquería". (Entrevista 6)

Se consideraron estos fragmentos, ya que demuestran claramente que la migración suele estar motivada por la búsqueda de mejores oportunidades laborales y educativas. Muchas de ellas accedieron a trabajos en sectores informales o poco remunerados. Aunque estos empleos suelen no reunir las condiciones necesarias, representan una fuente vital de ingresos para sus familias. Además, se refleja que la migración de algunas mujeres es un proyecto colectivo, ya que algunas migraron en familia, para acceder a mejores servicios y condiciones de vida. En este sentido, se hace referencia al planteo realizado por los autores Barros *et al.* (2024) en el cual se esboza que, las migraciones femeninas en algunos casos "suelen ser estrategias grupales y familiares, involucrando al conjunto familiar en la ganancia de mayores aspiraciones no solo del tipo material, sino que también para mantener el vínculo y el cuidado de unos a otros" (Barros *et al.*, 2024, p. 40). Es por esto por lo que en este desplazamiento se crean vínculos y redes de apoyo, para afrontar los nuevos desafíos del entorno. De esta manera, se facilita la información de lugares, oportunidades laborales, entre otros.

Por otro lado, la migración con fines educativos, ya que en los relatos se manifiesta la búsqueda de una formación académica, que les permite adquirir nuevas habilidades y desarrollarse profesionalmente en pos de mejorar sus oportunidades laborales y fortalecer su autonomía. Tal como manifestaban en los siguientes fragmentos:

"A mí me gusta mucho estudiar por eso me forme en cosmetología, peluquería, después realicé un profesorado de gimnasia, realice cursos de pastelería, kinesiología y globología. (...) "Estudiaba y lo ejercía". (Entrevista 6)

"Después me puse a estudiar peluquería que no me gustaba, hice corte y confección y tampoco me gustaba y empecé con enfermería haciendo el curso en la cruz roja". (Entrevista 8)

"Yo trabajaba en recoleta, después me iba a estudiar a once y cuando terminaba me venía para Laferrere". (Entrevista 7)

Mas allá de esto, las mujeres expresaban que concluir con los estudios académicos no les fue fácil, ya que tuvieron que atravesar barreras socioeconómicas, en el que tenían que trabajar en varios lugares para poder afrontar los gastos, presiones laborales y familiares, sumado a la sobrecarga de tareas en sus hogares. Es así como con estos relatos se evidencia la concepción de Alegre (2015), que las mujeres tienen un triple rol asignado, por un lado, el rol reproductivo, por otro el productivo y por último el sociocomunitario.

4.1 Algunas sensibilidades y estrategias de las mujeres rurales que migran

A lo largo de las entrevistas, las mujeres rurales compartieron experiencias profundamente marcadas por una diversidad de emociones que revelan la complejidad de sus trayectorias migratorias. Durante el proceso migratorio fueron atravesadas por diversas emociones tales como angustia, discriminación, vergüenza y humillación.

"Cuando trabajaba cama adentro, a la noche lloraba no veía la hora que llegara el sábado para venirme a la casa de mi hermano". (Entrevista 3)

"En una casa que trabajé no me daban el tiempo para poder comer, ellos comían y a mí no invitaban (...)Cuando veníamos en el tren mis tías no me dejaban hablar, porque era campesina". (Entrevista 4)

"Cuando vinimos para acá para mí era muy angustiante, yo decía ¿cómo hago para volver? porque estaba con personas extrañas (...)Tenía mucha angustia tenía pensado enviarles una carta a mis padres, pero no me iba a venir a buscar porque si (...) En otros lados que trabajé los chicos te escupían o te tiraban las cosas mientras pasabas, eso tiene que ver por la educación que le dan los padres (...)Pase por tantas humillaciones trabajando de mucama, depende la gente que te toque". (Entrevista 1)

"Me costó mucho, en ese momento era muy inocente (...) Me discriminaban por la tonada, se burlaban". (Entrevista 8)

"(...)Perdí un montón de buenas costumbres, cuando vine a Buenos Aires yo saludaba a todo el mundo subía al colectivo y decía buen día. Me miraban como diciendo (silencio). Hasta que me empezó dar vergüenza saludar, me gritaban por mi vestimenta". (Entrevista 2)

Con estos fragmentos se evidencian las experiencias singulares de cada mujer durante la migración que a menudo se encuentran impregnadas de emociones complejas, humillaciones y discriminación. El proceso migratorio no se vive de manera lineal ni uniforme, por el contrario, se entrelazan emociones de sufrimiento, miedo, incertidumbre y nostalgia, junto al deseo de mejorar y la búsqueda de una mejor calidad de vida. Esta convivencia de emociones opuestas revela la profundidad de las vivencias migratorias, donde el dolor por lo que se deja atrás coexisten con la fuerza interior para proyectar un futuro distinto. En este entramado emocional las mujeres demuestran una gran capacidad de resiliencia, resistiendo no solo a las condiciones materiales adversas sino también al peso emocional.

La autora Linardelli (2021) señala la importancia de recuperar la noción de vulnerabilidad social en estos contextos, en el que trabajar, migrar y reproducirse expone a riesgos. Dichos riesgos, se encuentran plasmados en las diversas situaciones que enfrentan tanto en el ámbito laboral como social. Es decir, en el proceso migratorio las mujeres al dejar sus tierras se enfrentan a contextos urbanos desconocidos donde las redes de apoyo son escasas o inexistentes. Sumado a ello, las barreras socioculturales, la discriminación de género, clase o etnia y la exposición a múltiples riesgos como la explotación laboral o violencia. Es por esto, que con el deseo de tener mejores condiciones realizan sacrificios y soportan adversidades, y ese proceso se ven forzadas a desprenderse de su cultura. Esta renuncia, implica no sólo dejar atrás sus costumbres y formas de relacionarse sino también resignificar su identidad. Esta tensión entre la necesidad de adaptación y el deseo de preservar sus raíces incrementa su carga emocional.

Teniendo en cuenta esto, las mujeres si bien manifiestan una compleja mezcla de emociones y desafíos, no desean volver a sus tierras, porque la migración, pese a sus dificultades, les enseñó a encontrar fuerzas, cultivar capacidades y formarse en determinadas áreas.

"Acá aprendí muchas cosas, porque allá estábamos en un círculo cerrado y de ahí no salíamos, y por acá vine a aprender otras cosas que no es así, cuando yo iba para Misiones llevaba todo lo que tenía y les decía a mis amigos que había otra cosa, que no era así. Y mis amigos me decían no podés andar así" (...) "Mis primas me decían que era un sapo de otro pozo". (Entrevista 2)

"Nunca extrañe al campo, cuando vine para Buenos Aires dije me libre de todo esto porque el trabajo de campo no me gusta" (...) "No me gustaría ir a vivir allá, si quedarme unos meses y hacer algo y listo. El trabajo de campo es sacrificado, es lindo la tranquilidad, es muy sano". (Entrevista 6)

"No quiero volver de visita, cuando fui me enfermé del estómago, me da mucha tristeza volver a mi casa, porque no es lo mismo". (Entrevista 3)

"Me adapté rápido, lo familiar extrañaba muchísimo, no lloraba porque no iba a poder hacer nada, sin embargo, cada vez que cobraba iba comprándole cosas a mi familia, mi prima iba todos los años y le mandaba una valija con cosas". (Entrevista 8)

En el proceso migratorio las mujeres se enfrentaron a diversas situaciones que las obligaron a desarrollar estrategias de resistencia, independencia y resiliencia. Lejos de sus comunidades de origen muchas descubrieron nuevas capacidades, asumieron diversos roles en sus familias y lograron cierta autonomía económica y emocional. Esta transformación personal, las llevó a valorar el camino recorrido y a replantearse su identidad desde una nueva perspectiva. Por este motivo, el regreso a sus tierras no presenta ser un anhelo, sino una etapa superada que dio paso a una nueva construcción de sí mismas.

A lo largo de este proceso, fueron desarrollando diversas capacidades que les permitieron sobrevivir en contextos adversos. Aprendieron a moverse en entornos urbanos, a negociar con nuevas formas de trabajo, a cuidar a sus familias en soledad y crear "estrategias activas, individuales y colectivas, para preservarse y proteger a otras" (Linardelli, 2021, s/p). Estas habilidades, evidencian su fuerza, creatividad y capacidad de adaptación. Es por esto que ellas se convirtieron en sujetas activas de transformación, capaces de reinventarse en medio de la incertidumbre y de construir nuevas formas de vida.

"Tuve muchos trabajos primero empecé a trabajar en casa de familia y después en una fábrica de alfombras en Valentín Alsina" (...) "Me costó adaptarme porque yo estaba acostumbrada a realizar trabajos de campo. Yo aprendí todo acá". (Entrevista 4)

"Realice muchos trabajos, aprendí otras cosas, trabaje en una fábrica de camisas hacía de todo, fui aprendiendo de a poco". (Entrevista 5)

"(...) Todo lo que viví me ayudo no me quejo porque hoy estoy bien, no me arrepiento de venir para acá porque me hizo crecer un montón que si no hubiese venido hay un montón de cosas que no iba a conocer". (Entrevista 2)

"(...) Me desenvolvía sola, cuando nació mi hijo tenía que llevarlo de un lugar a otro porque tenía problemas de salud, con enfermedades largas" (...) "Yo me manejaba siempre en colectivo, los preparaba a mis hijos y nos íbamos". (Entrevista 4)

Frente a esta realidad, las mujeres adoptaron diversas estrategias que les permitieron afrontar los desafíos del nuevo entorno. Las estrategias sociales adoptadas por las mujeres migrantes fueron fundamentales para su adaptación y subsistencia. A través de la creación de redes con otras mujeres, familiares y/o vecinos lograron compartir recursos, información, cuidados, generando espacios de contención mutua. En las entrevistas se puede vislumbrar cómo las mujeres decidieron respaldarse en otras, es decir mujeres migrantes que se apoyan ante, durante y después de la migración (Pacecca, 2007).

"Tenía una vecina, que la mamá me cuidaba a mi hija, eran entrerrianas también vinieron de otra provincia y trabajaban. Y ella me recomendó distintas casas, se ganaba bien en ese entonces". (Entrevista 1)

"Enseguida me hacía amistad, además siempre iba a la iglesia, siempre estaba con gente". (Entrevista 2)

"Después me fui a vivir con mi prima" (...) "Cuando vine, me hice amistades por mis trabajos". (Entrevista 3)

"Todos mis parientes vivían acá cerca, yo estaba en familia porque estaban mis primos, mis tíos" (...) "Nuestras reuniones eran entre amigos y parientes y seguimos manteniendo el habla como si fuera que estamos en Santiago, no perdimos eso". (Entrevista 4)

"(...) Con la persona que más me hablaba era con mi cuñada, porque trabajamos en un taller" (...) "Amistad hacíamos muy poco, como éramos muchas, la amistad era entre hermanas" (...) "Cuando entré a la fábrica conocí a mi mejor amiga, empezamos a compartir con ella y su marido. "Ella también es de la provincia, tenemos muchos años de amistad, ellos compraron el terreno atrás del mío" (...) "Conocí a una vecina que vive atrás de mi casa, de la cual soy amiga ella me cuidada a mi hijo ella se ofreció cuidármelo así podía salir a trabajar" (...) "Después mi patrón se ofreció pagarle a ella porque me cuidaba a mi hijo". (Entrevista 5)

"Con mi compañera de trabajo y su pareja nos hicimos muy buenos amigos. Veníamos a pasar la fiesta con ella, todos los fines de semanas estábamos juntos, veníamos de visita, ellos también iban para allá". (Entrevista 6)

"Cuando volvimos de San Clemente, paramos en la casa de una conocida que vivía en Pompeya" (...) "En el lugar éramos 4 familias, todas coincidían que venían del norte" "cuando decimos irnos nos movimos todos juntos". (Entrevista 7)

"En el trabajo me hice amiga de una señora que era muy buena, ella me enseñó todo" (...) "Mi jefa me enseñaba mucho, me dijo que me iba a enseñar todo lo que yo quiera" (...) "Como no tenían cómo pagarme me ofrecieron alojamiento, me quedaba cerca del lugar donde estudiaba, no necesitaba volver a Laferrere, accedí y a cambio limpiaba". (Entrevista 8)

A través de estos relatos se observa cómo estas redes sociales y afectivas se convirtieron en un verdadero sostén. En medio de la incertidumbre, el desarraigo, las exigencias del entorno, el apoyo mutuo permitió aliviar cargas emocionales y encontrar soluciones colectivas. Estas redes solo les brindó un apoyo práctico, sino también contención emocional y un sentido de pertenencia, permitiendo en algunos casos mantener sus culturas, poder intercambiar tradiciones, compartir momentos, entre otros.

Como menciona Pacecca (2007), este apoyo mutuo entre mujeres, les permitió ser un sostén para situarse en el territorio, "son las que cuidaron a sus hijos/as para que puedan salir a trabajar, las que aconsejaron sobre algún empleo y /o terreno o vivienda, las que dieron empleo" (Pacecca, 2007, p. 178). Marcando de esta manera el poder de la solidaridad femenina en el contexto de vulnerabilidad que afrontan en el proceso migratorio. Las mujeres entrevistadas más allá de contar con familia situada en Bs. As, recurrieron al apoyo de otras mujeres para superar obstáculos y crear espacios seguros para ellas y sus familias, dicho de otra manera, impulsando una resiliencia colectiva.

Por último, en cuanto a las costumbres las mujeres expresaron que, si bien hoy en día conservan algunas prácticas culturales, el proceso migratorio las fue llevando a adaptarse a los nuevos entornos sociales, y en muchos casos a desprenderse de su cultura de origen. Este desprendimiento no siempre fue voluntario, sino resultado de la necesidad de integrarse a un nuevo entorno. En este proceso fueron resignificando ciertos hábitos y formas de vida, midiendo constantemente entre mantener sus raíces y responder a las exigencias del entorno. Tal como se expresa en los siguientes relatos:

"Mi hermano que vivía mucho tiempo acá me decía cámbiate la ropa, ponete ropa normal. Lo normal era jean y remera, y yo usaba vestidos, polleras largas, tenía el pelo re largo, no me pintaba. Allá era otra cosa diferente a lo que era acá. Después me fui adaptando"(...)La gente se burlaba de mi tono de hablar, a la fuerza tuve que empezar a hablar casi como acá porque la gente como que no me entendía, allá tienen tonada". (Entrevista 2)

"Por el día de los finados tenemos familia que viajan de acá para visitar el cementerio, acá nosotros ya no lo hacemos. Antes sí. Están todos los familiares". (Entrevista 4)

"Cuando vine para acá tuve que dejar todas las costumbres" (...) "Lo que sí conservo es la costumbre del día de los muertos". (Entrevista 8)

"Las costumbres religiosas son las que tenemos, cuando falleció mi papá hicimos las nueve noches". (Entrevista 7)

"Como no puedo ir hasta allá, cuando cumple el año el fallecido, se pone de todo en la mesa de lo que le gustaba a esa persona, después se reza". (Entrevista 8)

"Cada tanto viajo para el día de los finados, voy al cementerio y ahí me encuentro con mis familiares". (Entrevista 1)

"Las costumbres que traje de allá por ejemplo es cuando festejamos navidad, salir a saludar a los vecinos repartir pan dulces a uno a otro, hacíamos muchas cosas para los días festivos, por eso repartimos hoy en día lo sigo haciendo si puedo comprar un buen pan dulce y lo regalo" (...) "Comida reviro, les enseñe a mis hijos a hacer pan, nosotros aprendimos a cocinar de chicos". (Entrevista 2)

Además, las mujeres manifiestan que ellas transmiten sus culturas a las familias, como modo de preservar sus tradiciones y valores. A través de prácticas cotidianas, como la cocina, las celebraciones, prácticas religiosas y espirituales, buscan que sus hijos/as no pierdan el vínculo con sus raíces.

"Lo que mantengo y sé que mis hijos van a seguir la costumbre es la comida, el fatal o el keppy, locro, empanadas". (Entrevista 4)

En cuanto a las estrategias económicas, las mujeres recurrieron a trabajos informales, muchos de ellos vinculados a tareas de cuidado, como el trabajo doméstico, el cuidado de niños/as, personas mayores o con alguna patología. A través de estos trabajos, las mujeres lograron generar ingresos, sostener a sus familias y alcanzar su autonomía.

"(...) Trabajaba en quehaceres domésticos, en distintas casas" (...) "Después me volvió a llamar para limpiar sus oficinas y ella me daba la plata sin medir, muchas veces me daba de más" (...) "Ella me llamaba porque tenía buenas referencias mías". (Entrevista 1)

"Siempre tenía trabajo, desde que llegué trabajé en una verdulería, en casa de familia" (...) Mi papá tenía una señora conocida en Flores y esa señora le dijo que había otra señora que necesitaba". (Entrevista 2)

"Mi hermano me propuso trabajar en una fábrica 08 hs. Mi hermano me llevó con una chica conocida de él en Mataderos que trabajaba en un frigorífico, me llevó, me tomaron y empecé a trabajar ahí". (Entrevista 3)

"Encontré una casa que me tomo para limpiar en Capital, trabajé hasta que nos mudamos acá" (...) "Después veía que ganaba poco, después busqué trabajo en Ramos Mejía en la casa de una señora polaca. El marido tenía una fábrica de caramelos" (...) me pagaban bien". (Entrevista 4)

"Trabajé en un almacén, después acompañaba a mis hermanas que trabajaban en casa de familia, empecé a trabajar ahí" (...) "Mi suegra me recomendó trabajar en una fábrica de jeans". (Entrevista 5)

"Cuando trabajé de niñera me sentí muy integrada con muy buen trato y bueno después me fui, quería buscar algo mejor (...) A la vuelta de donde vivía había una fábrica, entonces fui

a buscar trabajo ahí (...) Me dieron el trabajo, me enseñaron a utilizar las máquinas (...) No me cerraba el sueldo, yo entré con 17 años y veía que no me tomaba en serio, más allá de que estaba efectiva no me pagaban acorde a lo que hacía (...) Me fui a trabajar a otra fábrica en primera junta, en la fábrica de jeans, siempre fui buscando, ahí conocí a mi amiga y vecina (...) Siempre fui haciendo cosas, siempre tuve la ventaja de trabajar de lo que a mí me gusta y trabajar con mucha gente, le dedicaba mucho tiempo y ganas". (Entrevista 6)

Como se evidencia en estos relatos, estas mujeres a través de recomendaciones, o por decisión propia optan por buscar mejores condiciones laborales y acceder a nuevas oportunidades. Además, se destaca la importancia de las redes, gracias a estos vínculos, muchas pudieron acceder a empleos, compartir el cuidado de los hijos/as o simplemente encontrar un espacio de contención frente a las exigencias diarias. Estas redes no solo facilitaron la adaptación en el territorio, sino que también fortalecieron el sentido de comunidad y resistencia.

Para finalizar, cabe destacar que, al situarse en el AMBA, las mujeres tenían dos objetivos claros: Por un lado, ayudar económicamente a sus familias que quedaban en el campo, y por otro, mejorar su propia situación económica y proyectar un futuro más estable. Para muchas, ese futuro deseado estaba ligado a la posibilidad de acceder a una vivienda digna y a un empleo estable. Estos anhelos fueron lo que impulsó sus esfuerzos diarios, en contextos marcados por la inestabilidad e incertidumbre.

En este proceso se consolidó la práctica del ahorro como una estrategia para alcanzar sus objetivos: "el sufrimiento de hoy rendiría frutos luego".

"Cuando cobraba mi sueldo, lo primero que hacía era ir al banco y ahorrar". (Entrevista 3)

"Yo gracias a dios iba guardando la plata no me compraba nada todo destinado para estudiar". (Entrevista 8)

"Yo era de ahorrar y cuidar la plata, por si pasaba algo y teníamos que utilizarla". (Entrevista 1)

5. Conclusiones

A partir de lo desarrollado en apartados anteriores se arriban a las siguientes conclusiones.

En primer lugar, se puede establecer que las mujeres del norte argentino reflejan una realidad marcada por la búsqueda de nuevas oportunidades para ellas y sus familias, pero también la exposición a diferentes formas de vulnerabilidad y riesgos que aumentan a la hora de emprender en otros territorios.

En segundo lugar, en relación con las sensibilidades producidas durante la migración se evidencian diversas emociones experimentadas tales como el miedo, la angustia, la esperanza, el empoderamiento y la resiliencia, que, si bien cada mujer experimentó situaciones diferentes, no solo generó sufrimientos, sino que aportó un crecimiento personal. Esta convivencia de emociones opuestas revela la profundidad de las vivencias migratorias, donde el dolor por lo que se deja atrás coexisten con la fuerza interior para proyectar un futuro distinto. En este entramado emocional las mujeres demuestran una gran capacidad de resiliencia, resistiendo no solo a las condiciones materiales adversas sino también al peso emocional.

En tercer lugar, las mujeres migrantes para situarse en el territorio fueron adoptando diferentes estrategias tanto económicas como sociales para acceder a nuevas oportunidades, construir redes que les generen un apoyo emocional y laboral en pos de mejorar sus condiciones de vida y fortalecer su independencia económica. En cuanto a las estrategias económicas en los relatos se identificó la permanencia y la búsqueda de trabajos informales, de medio tiempo, la creación de pequeños emprendimientos y la capacitaciones con el objetivo de mejorar su formación y que les permitan acceder a trabajos estables y mejores remunerados. En cuanto a las estrategias sociales, las mujeres contaron con una red de apoyo familiar y entre mujeres, que les permitieron respaldarse en otras, es decir mujeres migrantes que se apoyan ante, durante y después de la migración.

A través de estas estrategias, las mujeres migrantes movilizaron diversos saberes y sensibilidades que les permitieron resistir y adaptarse. Reconocer estas estrategias desde una perspectiva situada permitieron visibilizar sus capacidades y transformación de los contextos que fueron habitando.

Por último, si bien las migraciones internas son un fenómeno habitual en la Argentina, se vislumbra la importancia de generar nuevas conclusiones e investigaciones que reflejen las realidades que vivencian dichas mujeres, al igual que el impacto que esto produce en sus vidas emocionales, teniendo en cuenta que el cambio de residencia puede ofrecer mejores oportunidades, pero también es fundamental reconocer y abordar las vulnerabilidades por las que atraviesan, tales como barreras culturales, discriminación que puede llegar a dificultar su integración, generando un impacto emocional.

De igual importancia, queda pendiente para futuros escritos, la profundización sobre las redes sociales que generan las mujeres migrantes como así también ampliar los marcos relacionados a la migración interna en nuestro país.

Referencias bibliográficas

Alegre, S. (2015). *Las nuevas generaciones de mujeres rurales como promotoras de cambio. Un estudio cuanti-cualitativo de la situación de las mujeres rurales jóvenes, de sus necesidades y oportunidades en Argentina*. 1a ed ilustrada. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.

Barros, M. G., Quiroga, D. E., Urbano, C.A. y Yuni, J. A. (2024). Migración interna: la movilidad femenina y reconfiguración del cuidado en la región del NOA. *Revista Pares- Ciencias Sociales*, 4(1), 29-56. https://revistapares.com.ar/wp-content/uploads/2024/06/2.-Migracion-interna-la-movilidad-femenina-y-reconfiguracion-del-cuidado-en-la-region-del-NOA.pdf

Biaggi, C; Canevari, C; Tasso, A. (2006). *Mujeres que trabajan la tierra. Un estudio sobre mujeres rurales en la Argentina.* Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación. https://bibliotecadigitalsagyp.magyp.gob.ar/files/original/fc9c11448f7e2416d5204b08f46368a7.pdf

Castillo-Mayén, R; Montes-Berges, B. (2014). Análisis de los estereotipos de género actuales *Anales de Psicología*, vol. 30, núm. 3, 1044-1060. Redalyc.Análisis de los estereotipos de género actuales

Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (2022). Resultados definitivos: Indicadores demográficos por sexo y edad. Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Cubiló, M. (2018). La mujer rural en el Noroeste Argentino. Avances en la perspectiva de género. *AGORA UNLaR*, Vol. 3, N° 4, 35-55. https://revistaelectronica.unlar.edu.ar/index.php/agoraunlar/article/view/389/347

Dirección Nacional de Población (2023). *Movilidad residencial interprovincial en Argentina*. Registro Nacional de las Personas y Ministerio del Interior. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2023/09/movilidad_residencial_interprovincial_en_argentina.pdf

Gavazzo, N; Suarez, D; Espul, S. y Morales, Y. (2021). Intersecciones entre migración, clase, género y generación Las estrategias de movilidad social de mujeres migrantes en el Gran Buenos Aires. *RevIISE,* Vol. 16, 115-130. https://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/article/view/488

González- Alvo, I; Czytajlo, N. (2022). Movilidad y género en contextos de vulnerabilidad: el caso del Sistema Metropolitano de Tucumán. *ICONOS Revista de Ciencias Sociales*, vol.XXVI, 35-56 https://iconos.flacsoandes.edu.ec/index.php/iconos/article/view/5232/4026

INDEC (2022*). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. Resultados definitivos: migraciones internacionales e internas.* https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/poblacion/censo2022_migraciones.pdf

Linardelli, M. (2021). Mujeres migrantes y violencia en Argentina: experiencias e implicancias en la salud/enfermedad/cuidado. *Revista Katál*, v.24, n. 2, 342-352. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/167745/CONICET_Digital_Nro.71ee4e8b-1fb0-4477-8101-258eeabf6093_B.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Logiovine, S. (2017). *División sexual del trabajo y ruralidades: abordaje psicosocial sobre el uso del tiempo y trabajo no remunerado en mujeres rurales*. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. https://www.aacademica.org/000-067/38.pdf

Organización de las Naciones Unidas (01 de octubre de 2021*). Conozca los datos: Mujeres y niñas rurales.* https://www.unwomen.org/es/digital-library/multimedia/2018/2/infographic-rural-women

Organización de las Naciones Unidas. (05 de mayo de 2025). *Dia internacional de las mujeres rurales 15 de octubre.* https://www.un.org/es/observances/rural-women-day

Organización Internacional para las Migraciones (2023). *La movilidad interna de las personas migrantes en la República Argentina. Análisis exploratorio de los factores que inciden en la movilidad residencial de las personas migrantes a partir de registros administrativos*. OIM. https://argentina.iom.int/sites/g/files/tmzbdl901/files/documents/2023-12/la-movilidad-interna-de-las-personas-migrantes-en-la-republica-argentina.pdf

Pacecca, M. (2007). *Género y trayectoria migratoria: Mujeres Migrantes y Trabajo Doméstico en el AMBA.* IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Huerta Grande, Córdoba.

Rojas Lovecchio, V. (2024). Región del NOA Y NEA: Conglomerados urbanos en Argentina. Fundación Metropolitana. https://metropolitana.org.ar/idm/informe-de-los-aglomerados-urbanos-noreste-y-noroeste/

Scribano, A. (2008). Sensaciones, conflicto y cuerpo en Argentina después del 2001. *Espacio abierto cuaderno venezolano de sociologia*, Vol.17 (2), 205-208. http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12217201

Scribano, A. (2013). *Encuentros creativos expresivos: Una metodología para estudiar sensibilidades.* 1a ed. Buenos Aires. Estudios sociológicos editora.

Trpin, V. y Pizarro, C. (2017). Movilidad territorial, circuitos laborales y desigualdades en producciones agrarias de argentina: abordajes interdisciplinares y debates conceptuales. *Rev. Interdiscip. Mobil. Hum.*, v. 25, 35-58.